

VIDAS
CONTADAS

Federico Correa, además de su trabajo creativo, es uno de los profesores de arquitectura más respetados. Una de sus constantes ha sido combatir los "tópicos de la modernidad, su retórica": "Cuando el arquitecto hace de la moda su razón principal, más deprisa sus edificios quedan fuera de época, rechazados por su superficialidad". "Hoy existe una tendencia a admirar los edificios sólo por sus formas. Ahora empieza a aparecer una crítica de los excesos de esa arquitectura. Como el museo del holocausto de

Federico
CorreaARQUITECTO Y
PROFESOR

Libeskind. La crítica lo ha puesto por las nubes, pero no guarda relación con lo que exhibe. Es un engendro. Crítico que se confunda la escultura con la arquitectura. La arquitectura ha de ser fiel a sí misma. Es lo que le sucede a las obras de Calatrava, que es penoso en las formas. Y tenga en cuenta que considero a Frank Gehry un gran arquitecto. El Guggenheim de Bilbao es una gran obra".

Arquitecturas habitables

En la plaza Sant Jaume, el corazón político de Barcelona, tiene también su sede más discreta un taller desde donde se dibujan los rasgos de la ciudad cambiante. Son espacios monumentales (el anillo olímpico) o referencias habitables (la Atalaya de Diagonal). O foros íntimos: no hace mucho, Alfredo Bryce Echenique comentaba en el Flash-Flash a escritores treintañeros que la célebre tortillería de Pomés permanecía inalterable desde su inauguración, hacía treinta años. Y sus comensales extranjeros reían, incrédulos, imaginando que era una ingeniosa fábula de aquel perpetuo inventor de historias peruano.

Y sin embargo era cierto. Porque Federico Correa (Barcelona, 1924) ha logrado hacer real su consigna: ser moderno sin la retórica de la modernidad, sin los afeites y los adornos que hacen envejecer una obra cuando se disipa la moda que los provocó. Como el pabellón Mies van der Rohe de Barcelona, moderno aun con 77 años, cuya existencia tuvo que descubrir en su juventud en una fotografía de la revista norteamericana *Architectural Forum*.

Al menos dos azares recuerda Correa como decisivos en su vida. Uno fue su viaje a Inglaterra, huyendo de la guerra. Tenía doce años y su familia -con casa en Manila, por trabajar allí su padre en la Compañía General de Tabacos de Filipinas- decidió enviarle a las islas Británicas. A la facilidad de los niños por aprender idiomas -"en cuatro meses ya no tenía ningún problema con la lengua"- le debe un perfecto acento que confunde a los periodistas de la BBC cuando le entrevistan sobre su experiencia olímpica. "Es curioso -dice- porque en italiano, que aprendí más tarde, siempre me veo extranjero". El segundo azar fue su temprana amistad con Alfons Milà, discípulo en los jesuitas de Sarrià, y el encuentro fortuito con Coderch: arreglaba a la familia Milà una casa en Esplugues en el preciso

instante en que los dos aspirantes a arquitecto buscaban despacho para practicar su oficio.

"El inglés -cuenta Federico Correa- fue una influencia determinante para dejar de creer en los tópicos españoles. Cuando volví a España, el entusiasmo de los ganadores de la guerra me dejó frío. Venía de una democracia y la España de Franco era retrógrada, un regre-



JOSÉ MARÍA ALGUERSUARI

so al medievo. Y el inglés, Radio Londres, que escuchaba cada día durante la Segunda Guerra Mundial, me sirvió de puerta al exterior: me sabía de memoria todas las canciones e incluso conocía todo su cine, un cine que no podía ver: sólo oír sus voces en la radio o leer sus crónicas en las revistas que podía conseguir".

El encuentro con Coderch fue un estallido luminoso en la penumbra en una escuela dominada por los arquitectos noucentistes. Con Sert en el exilio y expulsados los profesores vanguardistas, era el único que estaba en línea con la obra de Gropius, la Bauhaus, Mies van der Rohe, que había admirado en las páginas de *Architectural Forum*. "Se ha sido injusto con Coderch; combatió, sí, en el bando de los vencedores, pero jamás se aprovechó de ello y enseguida se alzó en rebeldía como en el famoso episodio de las dos bofetadas a un concejal de Sitges: era de una rectitud moral muy grande". De él aprendió, entre otras muchas cosas, "el desprecio a la retórica de la modernidad, el entusiasmo por el modernismo por la parte de fresca innovación que tiene y por su aplicación ingeniosa sobre los materiales de la época. Coderch llevó a Correa y Milà a un curso del CIAM en Venecia, donde, además de Sert -a quien conocía de Comillas, origen de la familia-, encontró a Gropius, Rogers, Le Corbusier, Gregotti... Al principio comenzaron con obra pequeña, las casas Vilavecchia y Romeu en Cadaqués. Después, la Atalaya (16 pisos y, en medio, ocho apartamentos en los que ninguna de las terrazas visualiza a la otra), restaurantes como Reno, Giardinetto o Flash-Flash, la reforma de la plaza Reial ("quisimos recuperar las fachadas neoclásicas y el suelo original"), el Estadi Olímpic (con Gregotti), la ordenación del anillo olímpico o el Museu de Vic, que guarda -dice- la tercera colección de románico del mundo.

Y ahí sigue Correa, con su porte *british*, haciendo más habitable Barcelona.

JOSEP MASSOT

EUROCONCERT

XXI TEMPORADA
Concert 5

ENSEMBLE ZEFIRO

Alfredo Bernardini, oboè i direcció

WOLFGANG AMADEUS MOZART

Els divertiments de Salzburg per a vent i corda

AVUI, dilluns, 20 de febrer de 2006 - 21h.

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA

Amb el patrocini de:

iber:Camera

FILHARMÒNICA NACIONAL D'HONGRIA

ARCADI VOLODOS, piano

ZOLTÁN KOCSIS, director

XXII TEMPORADA
Concert núm. 5
Dimecres 22 de febrer
21 hores
L'AuditoriSimfonia núm. 82, "L'ós" - Haydn
Concert per a piano núm. 2 - Prokofiev
Concert per a orquestra - BartókVenda localitat:
Ibercamera: 93 317 90 50
L'Auditori: 93 247 93 00
www.ibercamera.es

MUCHO CINE, POR MENOS.

DE LUNES A VIERNES, EXCEPTO FESTIVOS

Precio día del Espectador

Sólo para suscriptores de La Vanguardia

ESTRENO:

DICEN POR AHÍ

Otros estrenos:

**GIACOMO CASANOVA, SOLO
AMIGOS, LOS TRES ENTIERROS DE
MELQUÍADES ESTRADA y REEKER**

> suscriptores de
LA VANGUARDIA

Descubre las ventajas
de ser suscriptor llamando al

902 481 482

e-mail: club@lavanguardia.es